

Área 2: Intervención psicopedagógica.

Título: **La importancia de los valores personales en el contexto de la terapia psicológica con menores infractores**

Autor: José Manuel Molinero Roldán y Carlos Belda Grindley.

Correo e.: JMMolinero@fmyv.org

Palabras clave: valores, menores infractores, tratamiento psicológico.

Resumen:

Dado que vivimos en un contexto histórico y social, de las sociedades modernas, confuso, contradictorio, y en el que no quedan claros los valores y las metas que deben guiar los pasos de los menores que crecen y se desarrollan en dichas sociedades; y ya que el congreso se propone determinar un marco de intervención con calidad suficiente para minimizar los problemas derivados de la aplicación y cumplimiento de medidas judiciales en un entorno social dividido, parece de especial relevancia ahondar en una formación en valores a favor de determinar un marco de actuación con calidad que garantice los derechos de estos menores.

En la presente comunicación se expone la importancia que tiene un trabajo en valores personales explícitos como componente necesario del tratamiento psicológico con menores infractores y se hace mención a cómo, desde una perspectiva funcional, se consideran los valores como direcciones vitales elegidas, deseadas y construidas verbalmente. Ya que los valores se materializan en metas y objetivos concretos, que a su vez requieren de acciones o pasos específicos para avanzar hacia ellos, parece de vital importancia una intervención que ayude a dar sentido al comportamiento, ayudando a que las actuaciones estén llenas de dirección y propósito, aportando vitalidad a la conducta en todo momento. Se incide en cómo se está demostrando, a partir de un abundante cuerpo de investigación empírica, que los valores pueden llegar a transformar las funciones motivacionales, las funciones aversivas y discriminativas y pueden guiar a los seres humanos a insistir en comportamientos aún cuando las consecuencias de los actos son lejanas, sutiles e incluso se llevan a cabo en presencia de dificultades, permitiendo una mayor coherencia y flexibilidad. Así mismo, se expone la importancia de llevar a cabo un trabajo específico, para que estos valores sean clarificados y evaluados personal y explícitamente en cada una de las áreas vitales, así como las razones que dan los sujetos para actuar de la forma en que lo hacen.

Por último, ya que los valores pueden considerarse elecciones y no juicios realizados por unas personas u otras, se discute el papel que deben cumplir los propios valores del terapeuta en la relación con los menores objetos de intervención.

Subject area 2: Psicopedagogic Intervention.

Title: **The role of values in the context of psychological therapy with juvenile offenders**

Author: José Manuel Molinero Roldán y Carlos Belda Grindley.

e-mail address: JMMolinero@fmyv.org

Key words: values, juvenile offenders, psychological treatment.

Abstract:

In this paper we discuss how important a personal values work is as a component in psychological treatment for juvenile offenders. We address that, from a functional perspective, values are considered as vital chosen directions and verbally built.

Based on a growing empirical scientific research, values can transform motivational and discriminative functions and can carry human beings to repeat behaviours, despite the consequences for these behaviours are much delayed or there are too much barriers to do them. Likewise, we address the importance of doing a specific work for these values to become clearer, personally and explicitly evaluated. As values can be considered choices, not judgments, we discuss finally, what's the role of practitioner's values in the relationship with juvenile offenders as clients.

Comunicación completa:

Lo que no es útil para la colmena no es útil para la abeja.

MARCO AURELIO

Quien tiene más palabras que buenas obras es como un árbol con muchas ramas, pero con muy pocas raíces; la primera tempestad lo derriba.

EI TALMUD

1. INTRODUCCIÓN.

Parece haber una preocupación e interés especial en hablar de valores en la sociedad actual. Quizá la tan actualmente cacareada confusión o falta de valores en los jóvenes está produciendo una exacerbación del interés por el abordaje del tema. Parece que vivimos en un contexto histórico y social, en las sociedades modernas, confuso, contradictorio, y en el que no quedan claros los valores y metas que deben guiar los pasos de los menores que crecen y se desarrollan en dichas sociedades. La influencia de las tecnologías de la comunicación está produciendo cambios en nuestra forma de vivir, de relacionarnos con los demás e incluso con nosotros mismos. Nuestra saturación social llega a ser tan amplia que llegamos a asumir los valores de aquellos con los que nos comunicamos (Gergen, 1992). El problema que se plantea es que "aquellos" pueden ser muy variados sin que parezca haber un rumbo claro y fijo al que dirigirse. El resultado es un derribo de nuestras

nociones de “lo verdadero” o de “lo importante”. Se habla mucho de los valores y de su importancia a la hora de saber cómo manejarse con los problemas que nos preocupan poniendo de relieve las dificultades que la gente encuentra a la hora de abordar el tema. Como indica Marina, (2004) *“durante muchos siglos, la sociedad era homogénea, las creencias básicas estaban compartidas, y los individuos vivían bajo una constante presión social que limitaba su libertad, pero imponía normas inequívocas de comportamiento”* (Pág. 20). La cuestión que se nos plantea es quién o qué debe determinar lo que nos parece importante en un momento determinado. Filósofos, políticos, científicos, sociólogos, etc., no parecen ponerse de acuerdo, no ya en cuáles deben ser esos valores sino tan siquiera, en una definición general de éstos, cuáles son las variables que los explican, cómo se forman o se cambian.

La pregunta que tratamos de responder en la presente comunicación es por qué es relevante un trabajo explícito en valores dentro de la terapia psicológica con menores infractores. Para ello, necesitamos detenernos, aunque sea brevemente, en cómo se forman los valores, qué variables son responsables de su formación y cambio, qué son los valores y su importancia en la terapia psicológica.

2. ¿QUIÉN DETERMINA QUÉ VALORES SON LOS ADECUADOS?

Quizá porque el estudio de los valores conlleva diferentes niveles de análisis dependiendo de las diferentes disciplinas que se ocupen de ello, dependiendo del área desde la que se aborden (económico, filosófico, ético, antropológico, sociológico, etc.,...) Leigland, (2005); Skinner, (1975), no está claro que tengamos una definición operacionalmente aceptada por toda la comunidad científica. Posiblemente ocurre que estamos utilizando diferentes términos o conceptos, como por ejemplo, creencias, actitudes, intereses, valoraciones, etc., para referirnos al mismo fenómeno básico.(Páez, 2006).

Por tanto, en el presente trabajo vamos a analizar el fenómeno desde una perspectiva psicológica. El análisis psicológico tratará de explicar la conducta dirigida a objetivos y metas y no dirá nada acerca del valor de verdad o de la naturaleza de los valores (Páez, Gutiérrez, Valdivia y Luciano, 2006; Wilson y Luciano, 2002) ya que esto nos llevaría a razonamientos y razonamientos sin fin (Pelechano, 2000). Valorar es una acción de una clase muy especial, de tal clase que trasciende el análisis lógico y la toma de una decisión racional. Valorar es una elección y no un juicio ya que si evaluamos los valores ¿bajo qué valores los vamos a evaluar? (S. C. Hayes, Strosahl, K.D. y Wilson, K. G., 1999).

Ahora bien, parece conveniente detenernos con brevedad, en algunos aspectos básicos relevantes que ayuden a dar sentido al contenido de la exposición.

3. ¿CÓMO SE FORMAN LOS VALORES?

Desde una perspectiva funcional, para hablar de valores tenemos que comenzar por estudiar el fenómeno teniendo en cuenta los contextos verbales presentes e históricos que permiten su formación, ya que cualquier hecho psicológico estaría en el contexto personal histórico que se actualizaría continuamente en el presente (Bijou, 1976; Hayes y Hayes, 1992; Luciano, 1996; Ribes, 1990; Skinner, 1953; Wilson y Luciano, 2002). Por tanto, se pone

el énfasis en la conducta y las circunstancias históricas y presentes en cada momento, quedando radicalmente unidos al mundo en el que se realiza la vida y las circunstancias de cada persona (Pérez Álvarez, 1996). Skinner (1972) ya expuso que los valores no eran producto de la naturaleza del hombre sino de las contingencias sociales presentes en un contexto determinado.

Las preferencias o motivaciones, que tienen como base el aporte genético, se van desarrollando paulatinamente, en una dirección u otra, a través de las múltiples interacciones sirviendo unas de base de las siguientes hasta que éstas se convierten, más adelante, en los valores o fines que regulan la vida del adolescente y luego del adulto. Así, desde los primeros meses de vida ya comenzamos a hacer valoraciones sobre las conductas que presenta el bebé que implican tendencias de comportamiento. La formación de preferencias tempranas ya habrían sido explicadas por Skinner (1974) a partir de las leyes por las que se generan nuevos reforzadores desde los primarios. De esta forma los estímulos neutros adquieren sus funciones reforzantes o aversivas, por asociación directa. Conforme el niño va desarrollando el lenguaje, se producirá el desarrollo de los mecanismos indirectos relacionales o verbales (Luciano, Gómez y Valdivia, 2002).

Para una exposición más detallada de cómo se van conformando lo que llamamos valores y que excedería con mucho los objetivos del presente trabajo veáanse ejemplos en (Barnes-Holmes, Hayes y Dymond, 2001; Hayes, Gifford y Hayes, 1998; Luciano, Gómez y Valdivia, 2002; Wilson y Luciano, 2002). Las investigaciones sobre lenguaje y transformación de funciones verbales que se están produciendo en los últimos años desde el análisis funcional, (p. ej. Barnes-Holmes, Barnes-Holmes, McHugh y Hayes, 2004; Whelan y Barnes-Holmes, 2004) dentro de la teoría de los marcos relacionales (RFT) (Hayes, Barnes-Holmes y Roche, 2001), están permitiendo explicar mejor comportamientos humanos complejos como el orientado a metas y valores.

Así, sabemos que gracias al comportamiento verbal los humanos guiamos nuestra conducta no sólo por las consecuencias directamente experimentadas, sino también por las consecuencias verbalmente construidas como valores a través de procesos derivados (Páez, Gutiérrez, Valdivia y Luciano, 2006). Por tanto, podemos hablar de dos vías para la formación de reforzadores o gustos condicionados: directa o indirecta verbal/relacional.

- Directa o por condicionamiento directo, es decir, asociando directamente estímulos neutros (por ejemplo, voz, olor y contacto físico con la madre) a reforzadores primarios o incondicionados (ya sean positivos como el alimento, o negativos como la eliminación de estimulación aversiva, por ejemplo abrigarlo, darle masajes para aliviar el dolor, etc.).
- Más adelante Indirecta, relacional o verbal, es decir, un aprendizaje que se ha adquirido en ausencia de una interacción de condicionamiento expresa con las contingencias pertinentes. En los seres humanos, la conducta está guiada, a menudo, no sólo por las consecuencias de lo que se ha experimentado en el pasado, sino también por las consecuencias que se construyen verbalmente.

Un ejemplo de reforzador construido verbalmente "Ser mayor". Ser mayor sería una consecuencia construida verbalmente que serviría como control motivacional. Le pedimos al niño que haga algo porque así lo hacen los niños

mayores. A veces se corrigen o se impide la continuación de comportamientos que están realizando los menores y a la vez les decimos: cuando seas mayor, aún eres demasiado pequeño. Se asocian a esta contingencia acceder a un reforzador o (normalmente impedir el acceso a un reforzador) otros eventos verbales, en varios marcos de relación: temporalidad, comparación, oposición, y quizás también condicionalidad. Así tenemos que si te comportas de determinada forma “te estás comportando como un niño mayor” y éstos acceden a cierto tipo de reforzador o este comportamiento no ocurrirá ahora sino después (cuando seas mayor), porque hay determinados comportamientos que no se pueden llevar a cabo de pequeños, si que los podremos realizar de mayores. Ser mayor esta relacionado verbalmente con el acceso a reforzadores. De esta manera se explica que “ser mayor” funcione como una contingencia verbal reforzante. “Los niños mayores se beben la leche en un vaso”. Es por esto que de repente, contingente a esta frase, aunque nunca haya sido reforzado en su historia por beber en vaso, se muestran deseosos de beber en el vaso y rechazan el biberón, con una amplia sonrisa. Así los niños comienzan a realizar determinados comportamientos porque “ser mayor” tiene un valor construido verbalmente para ellos, aunque se haya usado asociado a contingencias de castigo o para negarle el acceso a reforzadores.

4. ¿QUÉ SON LOS VALORES?

Según el propio Skinner (1973) “emitir juicios de valor llamando a las cosas buenas o malas significa clasificarlas desde el punto de vista de sus efectos reforzadores”. De esta manera una comida sabrosa, una caricia, o una visión agradable serían “buenas” por que funcionan como un reforzador positivo y los comportamientos que nos ayuden a conseguirlas quedarían reforzados. Las cosas que llamamos “malas” serían reforzadores negativos y así las conductas de evitación y de escape emitidas en su presencia y que son efectivas quedan igualmente reforzadas. También considera los valores como equiparables a las normas o juicios morales que se usan en una sociedad, y desde esta perspectiva los entiende como el conjunto de contingencias sociales de control intencional establecidas “por el bien de los demás”. Siguiendo un ejemplo suyo “cuando el héroe mata al monstruo el grupo refuerza al héroe con aprobación, alabanzas, celebraciones, arcos de triunfo y por supuesto la mano de la princesa, ya que es funcionalmente adaptativo para el grupo reforzar al héroe para protegerse de otro monstruo”. La conducta “clasificada como socialmente valiosa” depende así del control ejercido por el ambiente social. El control intencional “por el bien de los demás” puede ser ejercido por organizaciones religiosas, políticas, económicas, y educativas. Entiende las normas como formulaciones o descripciones de contingencias. Concluye que cuando las contingencias quedan codificadas en leyes lo bueno y lo malo se convierte en lo “legal” o lo “ilegal”, y cuando la organización es religiosa se convierte en “piadoso” o “pecaminoso”, y cuando es educativa en lo “correcto” o lo “incorrecto”.

Así, las metas concretas y los valores serían consecuencias construidas verbalmente que han adquirido su función a partir de procesos derivados. Existen diversos tipos de consecuencias verbalmente construidas, dentro de éstas podemos incluir las metas concretas y los valores. ¿Qué diferencia habría entre ellas?:

- Las metas serían específicas, cosas que se pueden obtener o no, de tal forma que cuando se logran quedan completas, por ejemplo, comprar una casa, tener pareja, lograr un trabajo, etc.
- Estas metas estarían al servicio de direcciones vitales a más largo plazo. En el caso de los ejemplos anteriores el comprar una casa puede estar al servicio de tener un lugar donde vivir y formar una familia, tener pareja en dirección a mantener una relación de intimidad y amor. Así los valores se definirían como “*consecuencias de la vida, globales, construidas verbalmente y deseadas*” (Hayes, Strosahl y Wilson 1999; Wilson y Luciano 2002). Así, los valores pueden seguirse a partir de la conducta pero nunca podrán alcanzarse como una meta. La confianza, el ser educado o enriquecer una relación no es algo que puede llegar a completarse nunca.

Cualquier conducta que tiene un propósito consciente conlleva un futuro construido verbalmente. Hayes (1992) expone de forma sintética que “*el futuro del que estamos hablando cuando decimos tal cosa, es el pasado visto como futuro en el presente*”. La historia de aprendizaje filogenética y ontogenética del individuo (su pasado) es la que le permite sobre la base del aprendizaje relacional y los marcos temporales construir un mañana simbólico o verbal (futuro) en el momento actual (presente).

Aunque todas las vertientes terapéuticas, de un modo u otro, hacen hincapié en el trabajo de los valores personales aunque éste sea de manera implícita (Para más información sobre este tema véase Páez, Gutiérrez, Valdivia y Luciano, 2006), en los últimos años hemos asistido a la emergencia de lo que se ha dado en llamar terapias de tercera generación. Este término acuñado por Hayes (2004) hace referencia a una serie de nuevas terapias caracterizadas no por un cambio de los contenidos cognitivos o eventos privados, sino por un cambio contextual en los que éstos resultan problemáticos y en la aceptación de los mismos a través de la exposición. Esta tercera generación como indican Luciano y Valdivia (2006) no están orientadas a la evitación o reducción de los síntomas sino a la actuación de la persona con responsabilidad en cada elección personal con la aceptación de los eventos privados que surjan en cada elección. Dentro de esta tercera generación de terapias se encuadra la Terapia de Aceptación y Compromiso de (Hayes, Strosahl y Wilson, 1999; Wilson y Luciano, 2002) como un enfoque centrado en el trabajo explícito en valores.

5. ¿PORQUÉ ES IMPORTANTE UN TRABAJO EXPLÍCITO EN VALORES DENTRO DE LA TERAPIA PSICOLÓGICA?

En este apartado vamos a responder, de forma esquemática, a la pregunta que le da título a este apartado (para una más amplia información véanse Hayes, Strosahl y Wilson 1999; Wilson y Luciano 2002). Los valores serían extremadamente útiles por lo siguiente:

- Son mucho más abstractos y globales que las metas verbales concretas y por tanto proporcionan algo así como un adhesivo verbal que hace que los grupos de metas verbales sean más coherentes. Esto permite que una persona evite funcionar con propósitos cruzados. Por ejemplo, si ser un joven respetuoso es un valor importante, puede ser más fácil seguir una norma que violarla, incluso cuando existan efectos útiles por saltársela.

- Así, los valores transforman las funciones motivacionales permitiendo su coherencia y flexibilidad. Podemos encontrar numerosas investigaciones que muestran el establecimiento de funciones motivacionales que ocurren a partir de la implicación de los valores personales (ver estudios de Gutiérrez, Luciano, Rodríguez y Fink, 2004; Luciano, Páez, Valdivia, Molina y Gutiérrez, 2003; Páez, Luciano, Gutiérrez y Rodríguez, 2005).
- Al no poderse conseguir como un objeto, al ser direcciones a seguir, al no tener fin, tienden a ser relevantes durante periodos de tiempo muy largos, en muchas situaciones y les influye menos el cambio o la saciación. Esto produce una clase muy especial de persistencia (Hayes, Strosahl y Wilson 1999). Por ejemplo, el valor de ser una persona respetuosa no es un objetivo estático, debe perseguirse día a día y además nunca se alcanza de la misma forma que podemos llegar a Sevilla. Así, están siempre disponibles para dar sentido al comportamiento, ayudando a que las actuaciones estén llenas de dirección y propósito, aportando vitalidad a la conducta en todo momento.
- Permiten que mantengamos comportamientos aún cuando las consecuencias de las acciones son remotas, sutiles o probabilísticas e incluso en presencia de dificultades. Todos los seres humanos verbales normales tienen la capacidad de sostener valores por una sencilla razón: construir futuros es una función básica del lenguaje que aparece tempranamente en el desarrollo, hacia los años pre-escolares. Muy pocas acciones humanas adultas se forman a causa de consecuencias inmediatas o directas, sin una participación verbal significativa. Ello permite a la gente guiarse por consecuencias que son mucho más remotas que las consecuencias inmediatas importantes para los seres no humanos.
- Motivan a las personas a producir resultados que nunca han ocurrido y aplicar sus habilidades en la producción de estos resultados ya que los futuros construidos verbalmente actúan de forma parecida a las consecuencias realmente experimentadas, pero pueden ser mucho más abstractos, demorados o probabilísticos (Hayes, Strosahl y Wilson, 1999).

En resumen y siguiendo a los anteriores autores, la importancia del trabajo explícito en valores estaría justificada en que un trabajo directo en éstos produce un cambio de conducta que es más probable que se mantenga a largo plazo. Al mismo tiempo, vivir de acuerdo a los propios valores, proporciona un sentido de propósito y una vitalidad que hará de enfrentarse con las barreras psicológicas una tarea honorable y legítima.

6. ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE UN TRABAJO EXPLÍCITO EN VALORES DENTRO DE LA TERAPIA PSICOLÓGICA CON MENORES INFRACTORES?

El comportamiento de los menores infractores presenta una serie de características que justifican un mayor énfasis en el trabajo en valores. La literatura disponible recoge estas peculiaridades que pueden darse en conjunto o de forma aislada y que son:

- Suelen presentar problemas múltiples y en ocasiones crónicos.
- No han estado expuestos a contingencias consistentes y sistemáticas sino que al contrario tienden a haberse criado en un ambiente familiar caótico donde las contingencias de refuerzo han sido impredecibles.

- Han estado expuestos a un trauma en la niñez o adolescencia (ej: abuso sexual, violencia, maltrato emocional severo).
- Han estado expuestos a modelos de comportamiento impredecible, caótico y no guiado por valores.
- No se les ha pedido que valoren o clasifiquen algo como bueno o malo. Así no ha habido posibilidad de que transfieran o transformen al estímulo clasificado las funciones que estén asociadas a estas palabras.

Dadas estas condiciones nos encontramos con que estos menores:

- No presentan comportamientos guiados por valores que se ajustan a lo aceptable socialmente.
- La construcción de futuros verbales lleva a la defraudación y al dolor, por tanto parece mejor no tener ningún valor o meta sólida. En este sentido la falta de valores es una defensa (Hayes, Stroshal y Wilson, 1999).

7. ¿QUÉ PAPEL DEBEN JUGAR LOS PROPIOS VALORES DEL TERAPEUTA?

En este apartado vamos a exponer, en forma de catálogo, un conjunto de “buenas prácticas” con respecto al uso que el terapeuta debería hacer de sus propios valores a la hora de trabajar con menores infractores. Para ello, y en términos generales, vamos a seguir la exposición de Páez, Gutiérrez, Valdivia y Luciano, (2006).

El terapeuta debería:

- No tratar de imponer sus propios valores. Aunque no se puede decir que haya un enfoque terapéutico que esté libre de valores pues existen dentro de un contexto cultural y cualquier hecho cultural está impregnado de valores, esto no debe excusar que el terapeuta trate de imponer sus propios valores.
- Aumentar su autoconocimiento. De forma tal que discriminara mejor sus propios pensamientos, sentimientos, etc., de forma que éstos no actúen como barrera entre lo que ha de hacer para ayudar a la persona.
- Debatir abiertamente sobre valores, de tal forma que aprendiera a dar pasos igual que los que se le “piden” a los pacientes. Así, aunque tenga sentimientos de desacuerdo o desaprobación su actuación no se verá afectada por ello de modo que pueda dejar el papel de juez a favor del papel de terapeuta.
- Servirá de esa forma como modelo de compromiso con sus valores. Dando ejemplo de cómo la conducta puede mantenerse en una dirección a pesar de las dificultades que pueda entrañar.

Como conclusión nos gustaría apuntar que quizás estemos en este momento en un contexto en el que se conceda más valor y control a los reforzadores personales a corto plazo en detrimento de los valores que van en dirección “al bien de otros”, o el control social; la cultura del Carpe Diem. Una sociedad que quiere perdurar debería reforzar también ese bien común que nos afecta a todos: no deberíamos olvidar que la selección natural también afecta a las civilizaciones y las culturas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barnes-Holmes, D, Hayes, S. C. y Dymond, S. (2001). Self and self-directed rules. En S.C. Hayes, D. Barnes-Holmes y B. Roche (ed.), *Relational Frame Theory: A post-Skinnerian account of human language and cognition*. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

Barnes-Holmes, Y., Barnes-Holmes, D., McHugh, L. Y Hayes, S. C. (2004). Relational Frame Theory: Some implications for understanding and treating human psychopathology. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 4, 355-375.

Bijou, S. W. (1976). *Child Development: The Basic stage of early childhood*. Englewood Cliffs; NJ: Prentice-Hall

Gergen, K. J. (1991/1992). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

Gutiérrez, O, Luciano, M. C., Rodríguez, M. y Fink, B. (2004). Comparison between an acceptance-based and a cognitive-control based protocol for coping with pain. *Behavior therapy*, 35, 767-783.

Hayes, S. C. (2004). Acceptance and commitment therapy, relational frame theory, and the third wave of behavioral and cognitive therapies. *Behavior Therapy*, 35, 639-665.

Hayes, S. C., Barnes-Holmes, D. y Roche, B. (2001). *Relational Frame Theory: A post-Skinnerian account of human language and cognition*. Nueva York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

Hayes, S. C., Gifford, E. y Hayes, G. J. (1998). Moral behavior and the development of verbal regulation. *The Behavior Analyst*, 21, 253-279.

Hayes, S. C., Strosahl, K.D. y Wilson, K. G. (1999). *Acceptance and Commitment Therapy*. Nueva York: The Guilford Press.

Hayes, S. C. a. H., L.J. . (1992). Some clinical Implications of Contextualistic Behaviorism: The example of Cognition. . *Behavior Therapy*, 23, 225-249.

Hayes, S. C. y Wilson, K. (1993). Some Applied Implications of a Contemporary Behavior-Analytic Account of Verbal Events. *The Behavior Analyst*, 16, 283-301.

Leigland, S. (2005). Variables of which values are a function. *The Behavior Analyst*, 28, 133-142.

Luciano, M. C. (1996). Intervención sobre alteraciones en la infancia y adolescencia. In M. C. Luciano (Ed.), *Manual de Psicología Clínica. Infancia y Adolescencia* (pp. 191-224). Valencia: Promolibro.

Luciano, M. C., Gómez, I. y Valdivia, S. (2002). Consideraciones acerca del desarrollo de la personalidad desde un marco funcional-contextual. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 6, 1-20.

Luciano, M. C., Páez, M., Valdivia, S., Molina, F. y Gutiérrez, O. (2003). Acceptance and Commitment Therapy as a therapeutic approach centered in values. Paper presentado en 29 th Annual ABA Convention, San Francisco, USA.

Luciano, M. C. y Valdivia, S. (2006). La Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT). Fundamentos, características y Evidencia. *Papeles del Psicólogo*. 27 (2). 79-91.

Marina, J. A. (2004). *Aprender a vivir*. Barcelona: Ariel.

Páez, M., Gutiérrez, O., Valdivia, S., y Luciano. M. C. (2006). La importancia de los valores en el contexto de la terapia psicológica. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 6, 1-20.

Páez, M., Luciano, M. C., Gutiérrez, O. y Rodríguez, M. (2005). Experimental pain task in the context of values. Paper presentado en 31st Annual ABA Convention, Chicago, USA.

Pelechano, v. (2000). *Psicología sistemática de la personalidad*. Barcelona: Ariel.

Pérez Álvarez, M.(1996). *Tratamientos psicológicos*. Madrid. Universitas.

Ribes, E. (1990). *Psicología General*. México: Trillas.

Skinner, B. F. (1953). *Ciencia y Conducta Humana*. México: Trillas

Skinner, B. F. (1972). *Más allá de la libertad y la dignidad*. Madrid. Martínez Roca.

Skinner, B. F. (1972). *Más allá de la libertad y la dignidad*. Barcelona. Fontanella.

Skinner, B. F. (1974). *Sobre el conductismo*. Barcelona. Fontanella.

Skinner, B. F. (1975). El análisis operacional de los términos psicológicos. In B. F. Skinner (Ed.), *Registro acumulativo* (pp. 413-429). Barcelona: Fontanella.

Whelan, R. y Barnes-Holmes, D. (2004). Empirical models of formative augmenting in accordance with the relations of same, opposite, more-than and less-than. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 4, 285-302.

Wilson, K. G., y Luciano, M. C. (2002). *Terapia de aceptación y compormiso (ACT). Un tratamiento conductual orientado a valores*. Madrid: Pirámide.